

## **POLVOS DE ÁNGEL:**

Acariciar, tocar, palpar, sentir, fundirse en una sencilla estampa de placer, de descontrol, de instinto de pasión en suspense, de amor y evidencia, de querer, de querer llegar a tener ese contraste emocional que se mezcla con el tuyo y me hace buscar, recrearme y encontrar espacios donde nuestras manos se juntan sin llegar a tocarse, y no se tocan, no, pero la energía que fluye es tan fuerte que siento que mi cuerpo se paraliza, quieto en medio del espacio y me doy media vuelta, giro todo mi cuerpo, lentamente y puedo contemplar un paisaje con arcos y dianas, me reencuentro en medio de un monte con infinidad de versos frágiles, sin preguntas y sin respuestas pero que albergan nuestra búsqueda, solo nuestra búsqueda, y me paro y observo esas flechas de dianas imposibles que viajan empujadas por una inercia de puntos iluminados, de estrellas apagadas en una noche y de lunas que encienden ciudades enteras, que llenan y cristalizan los ojos de la gente, haciéndolos parecer solo el reflejo de algo que un día anhelaron, sintieron con mucho deseo, deseo terrenal, deseo ficticio, deseo de nubes que esperan su caída, deseo real que solo busca expirar y inspirar con toda la fuerza del mundo esas cosas que un día tuvieron y nunca acabaron de alcanzar, todos esos sueños de búsquedas imposibles, toda esa infinidad de espacios vacíos sin llenar, toda esa infinidad de sensibilidad sin refugio, sin sueños, sin soñadores, sin besos, y es que a veces guardamos en silencio, callamos y proclamamos victorias a lo lejos sin encender esa chispa que proclama nuestro nombre, sin abrir esa página y así poder encontrar el equilibrio de nuestra alma de leyendas imposibles....

Sigo andando queriendo alcanzar esas flechas que desaparecen y van rápido, perdiéndose, y que solo sobrevuelan los árboles, las hojas caídas, el aire a contraviento y el andar a contracorriente, la niebla y las altas nubes, y bajan y suben, vuelven a bajar, vuelven a subir.... nadie apunta a la diana porque el objetivo nunca llega a su fin, nadie escribe poesías sin abismos imprecisos de sus vidas, de sus muertes, nadie idealiza el magnetismo de un beso o de un gran amor, pero yo sí, yo puedo hacerlo, ahora, ahora mis notas son tus grandes melodías y tu música mi gran inspiración, mi indispensable papel, mi historia de páginas en blanco de senderos desconocidos, mi olvidar y mi recordar, y siento con una impresión y una fuerza sobrenatural que puedo acariciar, tocar, palpar todo tu cuerpo, sentir y fundirme... solo fundirme sin saber nada más, sin tener más razones, con una gran evocación lejana a este mundo, pero tan próxima a la vida eterna, al sentido conjunto de los corazones, de las armas más peligrosas, del llover más silencioso, de la composición más ardiente donde esas tierras lejanas de fuegos inapagables se convierten en el peso más ligero y los relojes en soledad hacen desembocar el tiempo en un gran río resplandeciente lejano a esa extraña monotonía de evocar-se año tras año, sin quejas y sin lamentos, sin nubes y sin sol, a esa lujuria del envejecimiento prematuro, de la adolescencia anticipada, de la infancia contenida, y a esos relojes que paralizan sus horas en medio de un lugar donde las medias preguntas se convierten en grandes respuestas, donde los cuadros dejados al olvido más profundo se convierten en gigantes impresiones artísticas....

Después de muchos siglos, de pensar, de mucho buscar y no encontrar, después de muchos siglos de ver pasar grandes aguas sin ni siquiera aventurarme a escuchar la emoción de la eternidad que se encierra en nuestras vidas, la emoción de oír tu voz recitando estrofas existenciales, la emoción de despertar y contemplar cualquier paraíso lejano al inerte viento sin suspiros....